

PRONUNCIAMIENTO PÚBLICO

YACHAY UN ELEFANTE BLANCO EN IMBABURA QUE AHORA ATACA A LAS Y LOS CAMPESINOS SIN TIERRA AFROECUATORIANOS DE URCUQUÍ

Antecedente

Yachay, la cereza del pastel del correato, sin duda es una de las mayores obras de la estupidez humana; 4462 hectáreas de tierras fructíferas con riego, convertidas en un desierto tecnológico, con varias construcciones inconclusas y edificaciones vacías.

Tanta tierra acaparada por una falsa revolución que vació de sentido común al estado; cuando **Urcuquí tiene más de 3000 huérfanos de tierra**, campesinos y campesinas que subsisten del jornal y la explotación.

Lo que está sucediendo

Hace aproximadamente 3 meses un grupo de campesinos afrodescendientes de la comunidad de Tapiapamba, una de las comunidades más empobrecidas de la zona, decidió liberar a la Madre Tierra y ocupar alrededor de 200 hectáreas de las miles que Yachay tiene abandonadas.

¿Y para qué? Para tener un pedazo de tierra en donde cultivar sus alimentos y no morir de hambre, para que sus hijos e hijas tengan donde trabajar, acceder a un poco de justicia e identidad que por siglos les ha sido arrebatada, para embellecer la zona, para recuperar las acequias y las fuentes de agua, para forestar, para crear espacios de educación popular, para sembrar una nueva comunidad multicultural y plurinacional, pues su organización también cuenta con kichwas y mestizos de Urcuquí, todos sin tierra.

Lo que está haciendo el gobierno

El “gobierno del encuentro” continua con funcionarios correistas que con la prepotencia y la arrogancia, característica principal de su líder Rafael Correa, persiguen a la comunidad de Tapiapamba y a su abogada, hostigan a la gente con la fuerza pública, amenazan con desalojos armados y les insultan con racismo, odio y discriminación “negros traficantes de tierra”, así pretenden dividir a las comunidades arrendando las tierras de Yachay a empresarios agroexportadores u otros campesinos para que el pueblo se enfrente al pueblo.

El rol del gobierno debería ser: plantear una **reforma agraria entregando Yachay a las organizaciones campesinas e indígenas para cultivar la tierra y apostar a la soberanía alimentaria** y así mejorar las condiciones de vida de las y los campesinos de la región; y la Universidad, **entregar a las organizaciones sociales para que pongan la ciencia y tecnología al servicio de la tierra y de los pueblos que la cuidan** y no para seguir incrementando el capital, la industria armamentista y las tecnologías que destruyen las posibilidades humanas de sobrevivencia en el planeta.

¿Qué hacemos y qué pedimos?

Desde que se implantó Yachay, muchos han sido los intentos por hablar con las autoridades para hacer peticiones y explicar la grave situación de empobrecimiento del campesinado de Urcuquí, a lo que el mal gobierno solo ha respondido con oídos sordos. Hoy que la comunidad decide posicionarse legítimamente en la tierra (**donde por siglos ha trabajado en condiciones de explotación como esclavos de hacienda y luego como mano de obra barata**) para sanarla de la mala gestión estatal y revitalizarla para poder vivir en ella; hasta la fecha el “gobierno del encuentro” ha respondido con agresiones, intimidación, campaña de desprestigio, fomento de

odio racista, pretensión de militarizar el territorio y fomentando la división entre las comunidades directamente afectadas.

Por tales motivos.

los aquí firmantes apoyamos la aspiración y decisión colectiva de Tapiapamba y otros campesinos sin tierra afros, kichwas y mestizos de Liberar a la Madre Tierra y recuperarla como derecho inalienable de los pueblos. Respaldamos todas las acciones que se emprendan para defender sus derechos colectivos y apoyamos a la compañera abogada afroecuatoriana que acompaña desde las estrategias jurídicas a la organización, y está siendo víctima de una intensa campaña de odio, discriminación y racismo por parte de las autoridades de Yachay.

Rechazamos totalmente la persecución que realizan las cabecillas del SENESCYT en Urcuquí. Nos movilizamos y permaneceremos observantes de las vulneraciones de los derechos hacia el campesinado y la Madre Tierra.

Pedimos de manera respetuosa y urgente que el proyecto Yachay sea transformado, pues su continuidad es la prolongación de la estupidez humana, de la prepotencia, del acaparamiento de tierra y de la destrucción de antiquísimos sistemas de riego; lo que constituye un delito y lo que es peor cometido por el propio estado.

La tierra y la universidad de Yachay deben estar en manos laboriosas y no en la burocracia que ha despilfarrado millones de dólares en sobrepagos, construcciones inconclusas, consultorías ajenas a la realidad local, cultural y nacional, sueldos exageradísimos, inútiles eventos, indemnizaciones a hacendados y otras formas corruptas, en las que pocas manos han hecho mucho dinero a costilla de dejar sin tierra y sin trabajo a las y los campesinos más empobrecidos e históricamente excluidos de Imbabura.

Por una huella de decencia y reparación “gobierno del encuentro” entregue la tierra a las y los sin tierra de Urcuquí.

La tierra es de quien la cuida.

La tierra es de quien la trabaja.

¿Reforma agraria o revolución agraria?

La pachamama de todos o nadie.

Campesinos sin tierra nunca más.

Firman:

Nancy Saltos F. (Observatorio de la Tierra Urcuquí)

Neptaly Vallejo (asociación agrícola Herencia Ancestral)

Sonia Beltrán (Mujeres y Huertas Urcuquí)

Cristian Carrera (Organización Vida Orgánica)